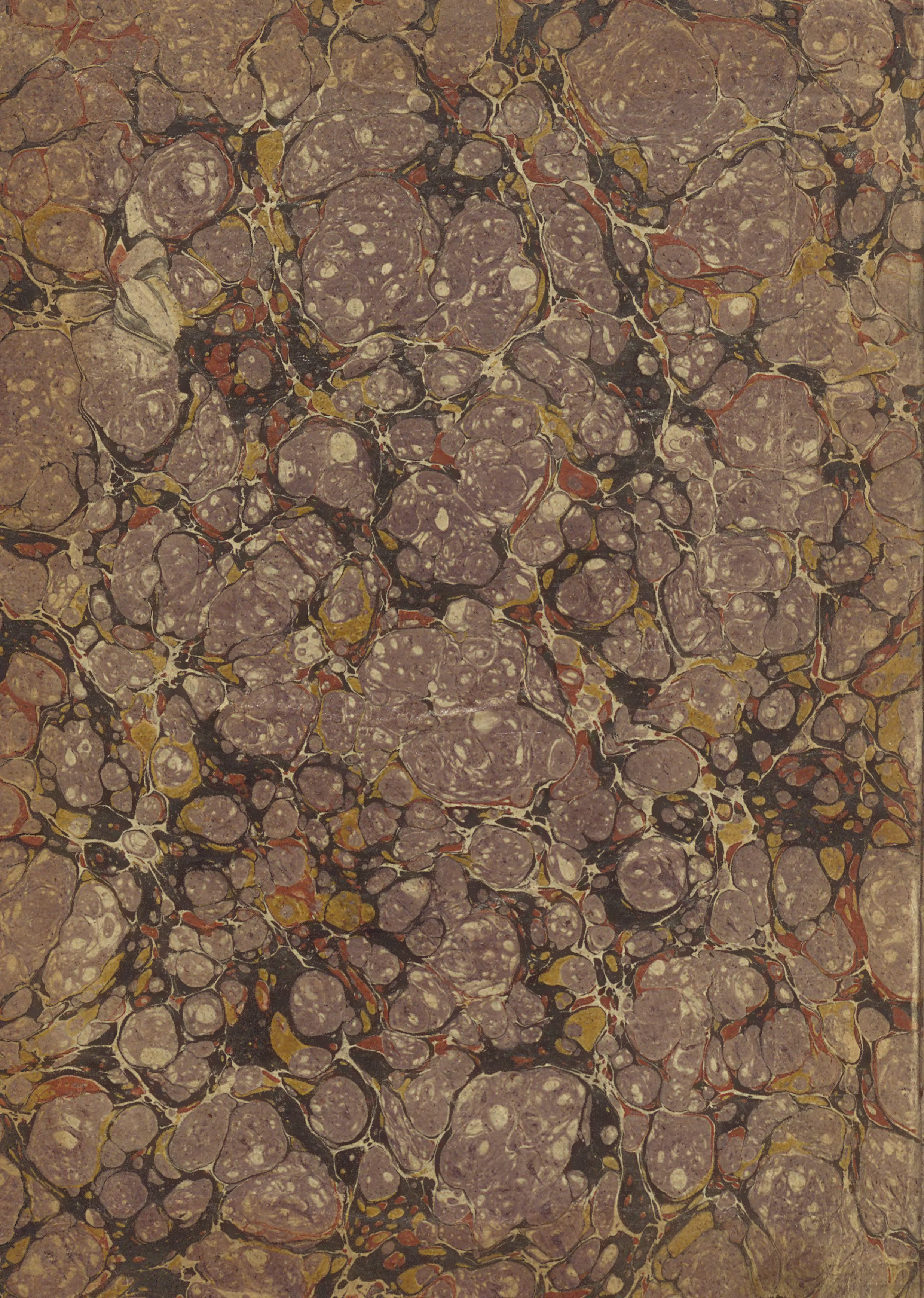
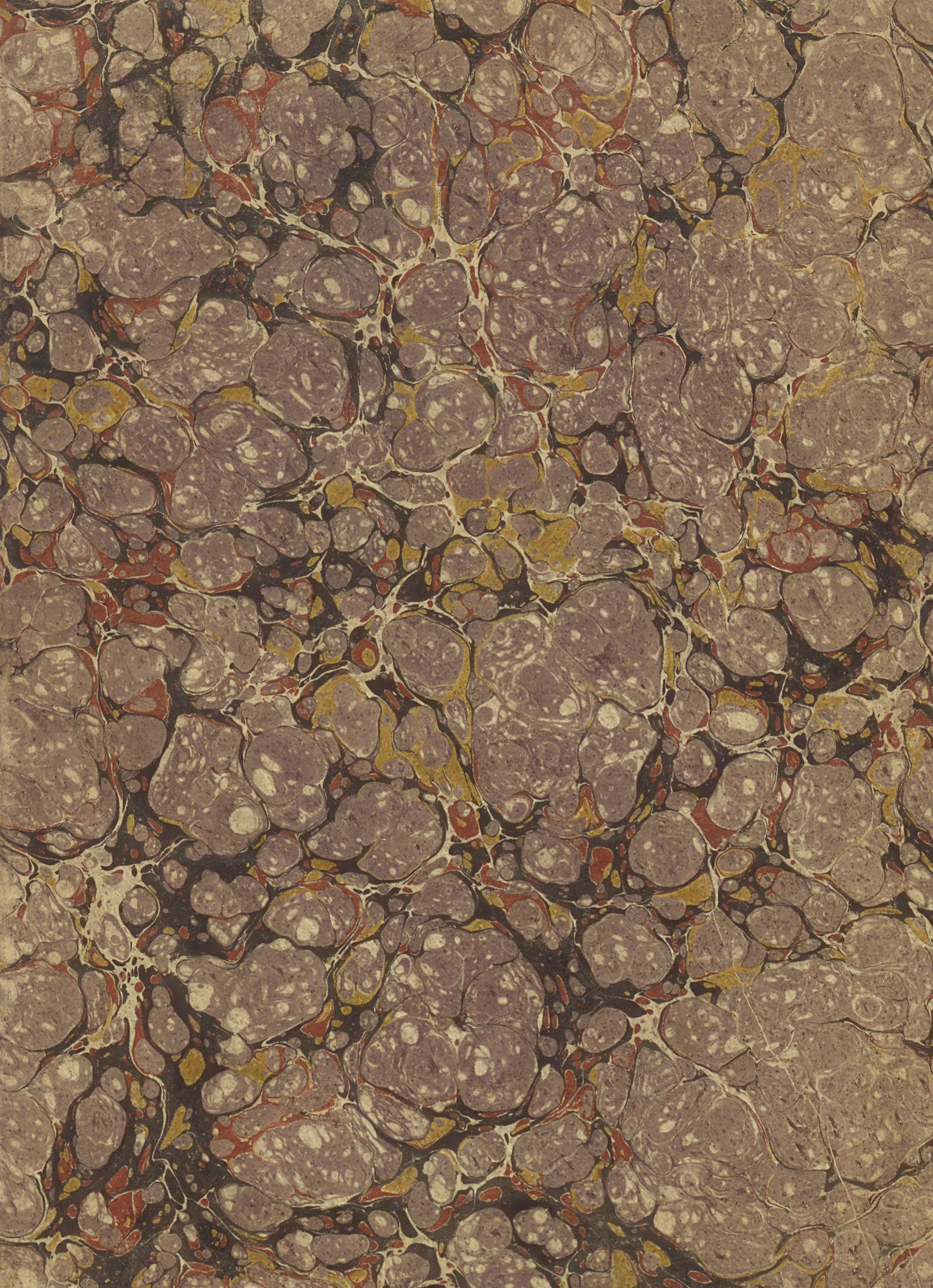






ELOGIO FUNEBRE

DE LA REINA

D.ª MARIA JOSEFA AMALIA
DE SAJONIA

[illegible]

[illegible]

EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA

[illegible]

[illegible]

EL REAL CUERPO DE MAESTRANZA

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

SEVILLA:

[illegible]

[illegible]

ELOGIO FÚNEBRE
DE LA REINA
D.ª MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA,

que en sus solemnes Exequias celebradas el dia 30 de Julio de 1829,

EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA
REGINA ANGELORUM,
COLEGIO DEL ÓRDEN DE PREDICADORES,

POR

EL REAL CUERPO DE MAESTRANZA de Caballería

DE LA M. N., M. L. Y M. H. CIUDAD DE SEVILLA,

PRONUNCIÓ

EL DOCTOR DON NICOLAS MAESTRE TOUS DE MONSALVE, Caballero Pensionado de la Real y distinguida Orden Española de Carlos 3º, Canónigo Lectoral de la Santa Metropolitana y Patriarcal Yglesia de la dicha ciudad, Caballero Capellan de la misma Real Maestranza, &c. &c.

Sevilla
IMPRENTA DE H. DAVILA, LLERA Y COMPAÑIA.
AÑO DE 1829.





Fundamenta æterna supra petram solidam, et mandata Dei in corde mulieris sanctæ. Eccli. 26. 24.

Los cimientos sobre piedra viva son eternos; tan firmes estan los mandamientos de Dios en el corazon de la muger santa.

Illmo. Señor.

¡Qué glorioso es para la Religion de Jesucristo el imperio de la virtud sobre el corazon humano! No se concentra ella en el alma que posee; la baña de una luz divina, que destella desde el lugar mas oculto y apartado á distancia inmensa sus resplandores, que despiertan la admiracion y el respeto de los hombres, los atrae con su hermosura y los gana para sí. El mundo mismo á despecho de su malignidad, cuan-

do fija sus ojos en los grandes modelos de virtud, no puede rehusarles sus homenages, mal que le enoje la censura muda, pero enérgica de sus principios y contrario obrar.

Este duelo universal de la España, este llanto de desolacion, que resuena por todos los ángulos de la Monarquía en la pérdida de una Soberana cumplida de prendas, que la recomendaban al amor de sus vasallos ¿podrá ser una mera espresion de la sensibilidad natural del corazon, que se inmuta orgánicamente á presencia de los objetos que le hieren en lo tierno de sus afectos? Si las virtudes y gracias naturales, de que fué adornada nuestra Reyna, no hubiesen sido ennoblecidas y marcadas con el sello de la Religion; no le merecieran tales acatamientos, que solo se reservan á las almas privilegiadas en bendiciones del Cielo. Aquella consternacion de los pueblos: la sinceridad de sus ardientes votos por la prolongacion

de los dias preciosos de la Reyna: la congojosa suspension en que estuvieron sostenidos y reanimados sus anhelos con un rayo débil de esperanza, hasta que el anuncio fatal del azaroso y prematuro finamiento los sumergió en la amargura del dolor; demuestran lo estraordinario y superior de sus sentimientos á los que solo se derivan de la naturaleza.

Augusta MARIA JOSEFA AMALIA, Reina verdaderamente Católica de las Españas, malograda á los ojos de los mortales, venturosa sin fin á los del Eterno:::: ¡Qué recuerdos tan varios discurren como celages por la imaginacion, que la anublan y ofuscan su despejo!.... Pareciste sobre el trono de Fernando, como risueña alborada precursora de un dia sereno.... Una nube densa y tormentosa, que súbitamente rodeó el trono y nos eclipsó el resplandor de la soberanía, te nos robó tambien á la vista, y apé-

nas pudimos por largos y aciagos dias vislumbrar tu apacibilidad.... Entretanto, escondida de nosotros tu virtud, subía con rápidas creces, y como humilde sierva é hija del Rey de los Reyes, árbitro de las coronas y destinos de los Soberanos, le empeñabas con tus clamores en la misericordia, y en el remedio de las calamidades de tu España.... Como esposa fiel y amante del perseguido y entónces humillado Fernando, lo animabas con tus consuelos.... Como tierna madre de los españoles, te preparabas para esplicar en su favor tu bondad oficiosa, alumbrarlos con los ejemplos de tus virtudes, y espender en ellos un dia tu piadosa munificencia.... Recabaste al fin la propiciacion divina: desarmaste la mano del Dios justo del rayo de su ira: se disipó de delante del trono la nube que se nos habia interpuesto: se restituyó la serenidad, y comenzábamos á gozar del lleno de tus luces....

Cuando mas nos regocijábamos bajo los auspicios de una Reina tan amada de Dios y de los hombres, nos la arrebata el Cielo para sí.... Levanta Dios á region mas alta esta lumbrera de la España en el punto de su mayor claridad, para que resplandezca entre los justos, como las estrellas en el firmamento, para siempre y mas.... Nos congratulamos contigo, Reina dichosa, por el trueque tan ventajoso que has hecho de vida y de corona. Gózate enhorabuena en ese paraiso de delicias. Los ojos mortales no pueden seguirte por esos espacios interminables de la eternidad; pero tu España se llora desafortunada, fallecida su esperanza de recobrarte.... Ya no te verá mas sobre la tierra... ¡Entre qué afectos tan contrarios fluctuamos! La naturaleza y la Religion parece que contienden entre sí, y se encuentran en sus sentimientos; pero la Religion vence y sofoca la pena de una pérdida irreparable con la

confianza de que aquel alma feliz mora en la region de los vivos, hinchéndose de placeres inefables que en grandes avenidas manan de la fuente perenal de la vida. No es dado á la bajeza del hombre entremeterse en deslindar los secretos y juicios de Dios, que son (como dice David) un abismo sin suelo, y no osaré yo alzarme á departir con su justicia sobre la suerte de nuestra Reina, si fué ella digna de amor ó de odio. El entendimiento humano encoja sus alas, y venere los arcanos de la predestinacion de las almas, y no presuma soberbio alcanzar los consejos y ordenaciones de aquella incomprehensible magestad; pero tampoco se le consiente al hombre que titubee en la fidelidad de la palabra de Dios, que ha prometido una eternidad de bienes á la vida nivelada por su ley. Un Dios Padre de clemencia, que estiende sus brazos al hijo desconocido, ¿como no mejorará en herencia á la

hija de predileccion, fiel á sus gracias, solícita de agradarle, que trajo esculpidos en su corazon los mandamientos divinos, y fundada en ellos como edificio asentado sobre cimientos de piedra viva, nunca se desmintió ni vaciló en su observancia? Sobre este presupuesto, sin traspasar los límites de una creencia piadosa, observaremos los esclarecimientos progresivos de esta hermosa alma en sus ascensiones de virtud en virtud, tirada y atraida de su centro, hasta que unida con él, se nos perdió en la luz inaccesible en que Dios habita.

La España reconocerá en esta Reina llena de virtudes, un rico presente, con que la regalára el Cielo, y los títulos que le obligan á honrar perpetuamente su memoria. Nosotros haciendo su elogio, animaremos estos obsequios funerales con el espíritu de la Religion para encendernos á emular tan ilustres ejemplos, y ensalzar el nombre santo de

Dios que se glorifica en las obras de sus justos. Este es mi designio. Plegue á Dios que acierte á desempeñarlo: imploremos su divino auxilio por la intercesion de la inmaculada Vírgen María. AVE MARIA.





No es feliz el Estado en que no reina la virtud. Ella es el alma que alienta al cuerpo social, da energía á todas sus partes y les comunica el impulso conveniente para que, puestas en accion, se correspondan en los deberes recíprocos. Forma Príncipes perfectos, leales vasallos, funcionarios cabales, padres de familia próvidos, hijos sumisos, cónyuges fieles, célibes continentes: liga al superior con el inferior, nivela los iguales, arregla las condiciones y concierta la armonía de la república. ¡Desgraciado el Estado en que las pasiones salteen al trono, se cubran con la púrpura, den acceso libre á la lisonja torpe y reciban con agrado sus inciensos!

Deslucido entónces el brillo de la corona, la indiferencia del súbdito descontento, su obediencia forzada ó lánguida enervará el vigor de las leyes, y relajado el vínculo de la mútua confianza entre el que manda y el que obedece, se resentirán las demas relaciones y enlaces, que traban el Estado y mantienen el órden.

Verdades son estas, que la razon descubre con evidencia y la esperiencia de los gobiernos ha sancionado por teorías fundamentales de la política sana.

La revelacion sagrada auxiliando á la razon, ha demostrado que cuando la Providencia quiere señalarse en misericordias con un Estado, lo primero sienta en el trono á la virtud, pone en sus manos el cetro, le envía un príncipe justo que con su nombre solo, imponga pavor al desreglado, con la opinion de su rectitud lo enfrene, con su presencia lo amedrente, con un mirar aira-

do lo despida, su vida sea muestra de la ley, con su ejemplo mande, con el código sagrado en una mano y la espada de la justicia en otra, guarde y defienda de acometimientos é insultos la Religion, ampare y dé favor á la virtud, cierre con el vicio hasta su esterminio, y establezca un régimen tutelar del bueno, severo y mal sufridor del que no viva á ley. Esta fué la política de Josafat al subir al trono de un reino aviltado y hecho por su flaqueza el escarnio de las naciones comarcanas. Promovió la observancia de la ley de Dios por las exhortaciones de predicadores zelosos que repartió por todos sus dominios, cambió las costumbres públicas: al momento llovió el Cielo sus bendiciones sobre el reino virtuoso, y su tránsito súbito de la nulidad al ser político, del abatimiento y degradacion al engrandecimiento y pujanza lo hizo el terror de sus enemigos que, atónitos con mudanza tan

inesperada, no se atrevieron á turbar sus confines; y aquellos nacionales poco ántes desdichados y miserables por su estragamiento, repentinamente prosperados por su morigeracion, gozáron de una felicidad general, regalados con la dulzura de la paz doméstica á la sombra de la virtud reinante.

España amada, la reformacion de tus costumbres será la crísis de tus males. Los conatos que Dios pone en el corazon de tu religioso Monarca por cobrarte de la inmoralidad, en que te sumieran las revueltas que perturbaron todas las cosas religiosas y políticas, y restablecerte en las costumbres dignas de un Reino Católico y de la severidad del carácter español harto desfigurado, me anuncian que no estás despedida aun de la misericordia, pero temo por tu rebeldía que puedas ser abandonada perentoriamente á tus solturas y licencias, y que Dios arranque de tu seno los dechados de virtudes re-

levantes que te avisaban tus deberes y tus peligros. Esta sombría perspectiva me consterna en la funesta muerte de nuestra virtuosa Reina: este es el dolor que me atraviesa, y estos los sentimientos de que quisiera penetraros.

Muere el justo, esclamaba con pasmo el Profeta Isaias, y nadie para mientes en que su falta es una calamidad pública. Los pueblos reportaban de su compañía todos los bienes, su vida era una exhortacion á la virtud y una acriminacion del vicio, su amistad y mano con Dios detenía su justicia y desviaba el azote; pero sus voces fueron desoidas, sus ejemplos desatendidos, su vida baldonada, y retorno tan ingrato debió ser vengado con el desamparo del mismo valedor despreciado. No descendieron del Cielo las llamas justicieras que consumieron las horruras de Pentápolis hasta que el justo Lot con su familia al impe-

rio de Dios inexorable, dejó libre al castigo aquel suelo inmundo.

Murió nuestra Reina, murió una princesa justa: ¡ojalá que los lamentos y lloros que han acompañado á sus exequias, hubiesen sido efusiones de la religion, y no aquel tributo que todo hombre paga á la virtud por un reconocimiento natural de su escelencia! Pero yo me felicito de que en esta pompa y decoracion sagrada, tan magestuosa como sencilla, muy diferente de aquellas en que la religion se enseña por entre formas estrañas, apénas con algun signo de si misma, como tímida y recelosa, describe V. S. I. los afectos del cristiano doliente en la pérdida de una Soberana hija de la Iglesia, que merecia mucho con Dios por tener gravados en su corazon los mandamientos divinos y que se hizo digna de nuestra gratitud, de nuestras alabanzas y de nuestras lágrimas por tantos bienes como su virtud

nos grangeaba, y los muchos ulteriores que por ella nos prometíamos. Estos son vuestros sentimientos religiosos, de que os habeis dignado constituirme intérprete, y ellos mismos tan dignamente espresados, me previenen en el desempeño de mi ministerio sin quedarme mas que presentaros el lienzo de nuestra virtuosa Reina, para que vosotros mismos vayais notando sus bellezas en todos sus puntos de vista, sea que la observeis en su aspecto hácia Dios, bien en la actitud de la muger fuerte, entregándose del corazon de su esposo, ó convertida en fin á sus españoles, mostrándoles la hermosura de la virtud y derramando su beneficencia generosa. Si despues de reconocer las lindezas y gracias de esta imágen viva de la virtud, yo me atrevo confiadamente á proclamar á N. Reina „dádiva de Dios á la España“ no podrá culpárseme de haber adulterado la sinceridad de la palabra evangélica con exa-

geraciones en que se deslizara la lisonja mundana.

1.° Tiendo la vista por todos los pasos luminosos de su apresurada carrera y la veo caminar sobre huellas de una providencia que la guia hácia la España para edificarla con sus ejemplos.

La política terrena, que no puede ensanchar la esfera de sus combinaciones fuera de los alcances de los recursos humanos, no discurriría otro consejo para afianzar un trono amenazado de vaivenes violentos, presentidos por algunos estremecimientos pasageros, que enlazarlo á otro de grande poderío; pero la Providencia que ha conducido en sus brazos á nuestro Augusto Fernando desde la infancia entre adversidades y peligros, le inclinaba á buscar el sosten mas firme, que es el de la virtud, en la de una Princesa que fuese digna de la silla en que esmaltaron sus nombres las Berenguelas,

Isabeles y otras heroinas, y lo dirigia á la que descollaba en su alta gerarquía con la esvelteza del ciprés en la cumbre de Sion; la gallardía de la palma en la eminencia de Cadés, y la frondosidad del plátano al desperezar sus hojas sobre las aguas, que mansamente derraman por las praderas de Palestina la amenidad y el placer.

Maria Josefa Amalia, tierno vástago de la Real familia de Sajonia, llevaba ya en años muy tempranos los frutos de una virtud madura y de aquella sólida Religion, que parecia haberle transmitido con la sangre sus augustos Padres, y le fortificaron los ejemplos domésticos, muy señalados en su propio sexo. La santidad de la raiz cunde por todas las ramas. (*) Ni se me oponga que algunas de las del árbol de esta familia, fecundo en confesores ilustres de la fé de Jesucristo desde que en el siglo octavo

(*) *Si radix sancta, et rami. Ad Rom. 11.*

sas que fascinaron á tus desgraciados ascendientes, caerás como ellos bajo los filos de la segur que está puesta á la raiz del árbol. (*) Rodea la vista por esos desalumbrados sectarios de las diferentes comuniones segregadas del centro de la unidad, que viven mezclados entre nosotros por alto consejo de aquella divina Providencia que dejó por esterminar las reliquias de las naciones enemigas de la de Israel, para que inquietándole con incesantes hostilidades, la tuviesen siempre alertada sin adormecerse en una confianza falsa: esos mismos te avisan con sus estravíos que recates de peligros tu fé, y dés buena cuenta de ella con vida tan ajustada, que pongas la santidad de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana en cobro de la mordacidad venenosa de sus émulos.

(*) *Vide ergo bonitatem, et severitatem Dei: in eos quidem, qui ceciderunt, severitatem: in te autem bonitatem Dei, si permanseris in bonitate, alióquin et tu excidéris. Ad. Rom.* 14.

Estos cristianos documentos, sembrados en el corazon de nuestra Princesa, fueron la semilla que, cultivada con el estudio sólido de la Religion por sus principios y pruebas, y con la enseñanza de las virtudes cristianas, se desenvolvió progresivamente en aquella abundosa copia de obras santas, de que fué un tejido su irreprehensible vida.

Con la misma diligencia se le formaba el entendimiento, que se le acondicionaba el corazon. Dotada de un ingenio claro que fácilmente se hacía capáz de los conocimientos elementales que mejoran la razon; estudiosa por genio, discursiva por temperamento; se prestaba con las disposiciones mas dóciles á la enseñanza que sus hábiles maestros supieron darle de todos los saberes convenientes á su alta estofa, despejados de erudiciones sin provecho que la criáran estimadora de sí misma y engreida, combinando lo agradable con lo útil para aliviarle la pe-

sadumbre, el tedio y el enojo de la aplicacion no variada, hacerle gustar de las ocupaciones serias y desaficionarla de los pasatiempos frívolos, que malogran las primicias de la infancia inocente.

No ménos acertados estuvieron en arreglarle su genio poético; ni fué desigual su destreza en dirigirla en el estudio de lo bello, arte siempre delicada por lo árduo y peligroso del guiar las pasiones sin torcerlas, desde sus primeros brotes.

De las medras que hizo nuestra Reina con educacion tan esmerada, son claras muestras la maduréz y juicio con que discurria mas adelante en negocios dificiles, admirando á los que la oían tanto por su modesta desconfianza, como por la cordura y el tino con que suplía la inesperiencia de los años juveniles. Su buen gusto en las letras amenas se manifiesta en la suavidad y dulzura con que se insinua en sus gra-

ciosas composiciones poéticas, único y honesto divertimiento con que espaciaba su ánimo y llenaba los cortos vacíos de su vida laboriosa. No se omitieron en crianza tan discretamente dirigida las habilidades que debian adornarla en su elevada clase, y por esta manera la naturaleza, la gracia y el arte concurrieron á embellecerla y formarla una Princesa de bendiciones.

Corría por los primeros años de su juventud siendo las delicias de su augusta familia y de todo aquel Reino, y se traslucían altos designos de la Providencia sobre ella, cuyo secreto se declaró llanamente, cuando con sorpresa y maravilla general se supo que su virtud escondida en el Real Palacio de Dresde, era una antorcha que alumbraba en paises remotos con luz tan clara y hermosa, que habia prendado al Monarca de las Españas, y la elegía para acompañársela en el trono.

Ya era célebre por todo este Reino el nombre de la nueva Reina y á par de su fama crecian los deseos de poseerla, cuando ella misma se anunció con la fragancia de sus virtudes desde los límites del territorio Español. Impaciente el Reyno de la llegada de su Reina, solo pudo aquietarle la noticia notoriada de que se la retardaba su virtud por su delicadeza en no menguar la santificacion de los dias festivos en las jornadas. Cada dia acrecian nuevos elogios á los antiguos con los ejemplos de que eran testigos los pueblos de su tránsito; y á medida que subia la alta opinion de su religiosidad, andaban las gentes acuciosas de indagar sus virtudes mas secretas, que se recontaban luego con entusiasmo. Así se trasminó aquella perplejidad y timidez de conciencia en resolverse al uso del indulto cuadragesimal, hasta que dócil como era, oyó con deferencia las esplicaciones de un respetable

Prelado. No nos ahorramos de dar lugar en este elogio á esas que parecen nimiedades de un espíritu encogido y pusilánime, desestimables en el juicio crítico de los genios del siglo; porque en ellas está centelleando la observancia atildada de los preceptos de la Religion, la severidad y rigor con que esta muger Santa se residenciaba de todas sus acciones á imitacion del Santo Job, (*) la guarda y vigilancia de sí misma, y el alto grado en que la dominaba el temor santo de Dios, virtud que debe campear en la muger fuerte y la hace merecer las alabanzas de los pueblos. (**)

Estos anuncios eran muy funestos al libertinage siempre audaz, para quien la cruz de Jesucristo es fatuidad, los preceptos eclesiásticos de maceracion restos de fanatismo,

---

(*) *Verebar ommia opera mea, sciens quod non parceres delinquenti. Job.* 9. 28.

(**) *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur. Prov.* 31. 30.

y que mofa con miradas de compasion insultante, de los que enflaquecen y gastan con la abstinencia y parsimonia de los manjares, la lozanía de la carne. Los verdaderos seguidores de Jesucristo que no tienen ley con sus apetitos, ni los conocen para hecho de obedecerlos, se ensanchaban esperanzados de que bajo la influencia de una Reina tan exacta guardadora de la ley, se esforzaria el espíritu amortiguado de tanto cristiano flaco, amigo doble de Dios y del mundo, que sin aliento para arrostrar á las befas de la impudencia, se disimulan entre los enemigos de la Cruz, tal vez hablan su idioma y se ocultan para practicar en la obscuridad las obras de cristianos. ¡Oh! La sinceridad evangélica reprueba esas simulaciones, que llamarémos sin impropiedad apostasías políticas y un menosprecio práctico de la Religion, cuyo espíritu es la mortificacion de las pasiones, el trato áspero del cuerpo de pecado, la nega-

cion propia, el odio de sí mismo, sin que lo hayan variado las discretas modificaciones de la disciplina de la Iglesia, ni sufra escepciones de tiempos, costumbres, climas, complexiones, ni edades; porque nunca prescribirá el principio capital de la ley que promulgó el legislador de los legisladores á toda la raza pecadora de Adan: *Si no hiciereis penitencia, no entraréis en el Reyno de los Cielos.*

¡Católicos impávidos, que no os avergonzais de llevar estampado en vuestra frente el honroso carácter de vuestra profesion, recibid gozosos á vuestra Reina. Su entrada es el triunfo de la virtud. Reparad como trae por joya los mandamientos de Dios engastados en su corazon. No os han mentido vuestras esperanzas. Observad en todo su continente el retrato mas al propio de la virtud, el candor pintado en su rostro, en sus ojos la modestia, en su grave compostura su recogimiento, en su afabilidad la

dulzura de su corazon, en su serenidad el dominio de sí misma, en la sencillez de sus atavíos el desprendimiento del mundo, en la mesura de sus palabras su discrecion, en la dignidad de sus maneras la elevacion de su alma, en toda su persona la magestad resaltando con el realce de la virtud.

Españoles, ¡qué dias tan faustos os presagio! ¡Jóven inocente é inesperta! Dios preserve de mancilla tu candor entre los peligros del mundo en que has entrado. Pero no hayais miedo. Dios, que la ha levantado al trono como el águila lleva por los aires á sus polluelos sobre las alas, la cubrirá con las de su proteccion divina. No se atreverá por cierto la seduccion á refinar sus artes para tenderle piezas, por que no se prenden en redes las aves que no se posan en la tierra. (*) Ella volará sobre un mundo inun-

(*) *Frustra autem jacitur rete ante oculos pennatorum.* *Pro.* 1. 17

dado de escándalos, y no hallando donde sentar el pie, batirá sus alas á buscar su guarida en el corazon llagado de su Redentor. En esta deliciosa morada gemirá como la paloma en las hendeduras de la piedra, sobre los lazos que la sugetan al síglo y la apartan de la sublime comunicacion con el Cielo. ¡Que no nos fuese dado penetrar en los secretos de su espíritu para entender alguna cosa de sus abrasamientos en el fuego del divino amor, de los suaves lanzamientos de su corazon en Dios y de la sensibilidad de su devocion en los dulces coloquios con Jesucristo! En este encumbrado y tierno comercio pedia al Padre de las luces la que concede á los humildes, y niega á los orgullosos sábios del mundo, para conocer la vanidad de las grandezas de la tierra, y aquel arte cristiano, en que amaestraba S. Pablo á sus discípulos, *de usar del mundo como si no se usára.* Tan

aventajada salió en esta ciencia divina, que miraba con el mismo desengaño y mayor indiferencia que si fuese una decoracion teatral, todo el brillante y ostentoso aparato de magestad que la rodeaba. Nada la engreia. El mundo no tenia gloria ni placer con que brindarle que pudiese dar á su corazon un contentamiento lleno. Su alma celestialmente ilustrada, todo lo descubria vacío de realidad, deleznable y caduco: solo encontraba digno de estima el don de la fé, la gracia de haber nacido por una providencia especial en la comunion de la Iglesia Santa, Católica, Apostólica Romana, y el llamarse y ser en verdad hija de Dios. Este glorioso título con los derechos que le son inherentes de coheredera de Jesucristo en el reyno de su Eterno Padre, obscurecia á sus ojos todos los timbres que desde una antigüedad que se pierde en los tiempos, coronan á su Real Estirpe. . . . .

Poseida de estas máximas de sabiduría cristiana, vivia siempre como trasportada, cual si estuviese retiñendo en sus oidos la voz de Dios por el Deuteronomio, exhortando á los hombres á su divino amor sumo y perfecto; parecia traer siempre clavados sus ojos en esta lei, haber sellado con ella su corazon, estampádola en las palmas de sus manos, entalládola en las puertas y umbrales de su domicilio, y que en esta sola meditacion ahincaba su pensamiento en el camino y en su estancia, durmiendo y velando. (*) Así se le advertia como enagenada en Dios, y conservaba en el estrépito del mundo aquella soledad y silencio interior que el hombre de sentidos, que S. Pablo caracteriza con el epíteto *de animal* á quien nada

---

(*) *Eruntque verba hæc, quæ ego præcipio tibi hodie, in corde tuo: et narrabis ea filiis tuis, et meditaberis in eis sedens in domo tua, et ambulans in itinere, dormiens, atque consurgens. Et ligabis ea quasi signum in manu tua, eruntque et movebuntur inter oculos tuos, scribesque ea in limine, et ostiis domus tuæ. Deuter.* 6. *v.* 6. 7. 8. 9.

se le alcanza de la ciencia y operaciones del espíritu, equivoca tan siniestra como frecuentemente con el humor, el temperamento y el genial. Pero la igualdad de alma de esta virtuosa jóven, la suavidad de su trato sin mostrar jamás un desabrimiento indeliberado, y su fácil avenencia á todo lo que el estilo, el ceremonial y una enfadosa etiqueta autorizaba, aun á lo que mas contradecia á su caracter y natural; denotaba la accion de una gracia, que señoreaba sus propensiones, y las sometia al órden y voluntad de Dios. La fineza y quilates de este vencimiento se descubrirán en todo el grado de su mérito, puesto en contraste con el ejemplar de la Reina Vasthi tan entera en su propia voluntad, que por no doblegarla á partido, en que sin menoscabo de su pudor no desobedeciera el precepto del Rey su Esposo de presentarse de gala en un dia de corte general, desgració con su inflexibilidad á

Asuero y perdió la Corona. ¡Cuanto mas cuerda fué la conducta de la discreta y virtuosa Esther, que sin dejar de cumplir con lo que convenia al decoro de la dignidad real, á costa de hacer fuerza á su voluntad, se retiraba luego á su cámara para respirar con Dios, y en fervorosa oracion derramar su corazon, protestarle su desapego de todo el fausto mundano, y demandarle auxilios para sostenerse en los peligros de su elevacion!

Inadvertidamente y sin aviso he bosquejado en pocas líneas á nuestra Reina, que parecia haberse estudiado en el modelo que las Escrituras Santas proponen por el mas acabado de Princesas virtuosas. Pues como aplacieron á Dios las deprecaciones de Esther, tambien le fueron aceptables las de la Reina de España, y la colmó de gracias para desempeñar su alto destino de Esposa de nuestro Augusto FERNANDO en beneficio de este Reino.

2.° Venerando la santidad del vínculo con que la mano del Altísimo la habia ligado con su Esposo, se empeña con todos sus conatos en estrechar este sagrado lazo. Para cumplir llenamente la voluntad de Dios deja la casa de sus padres, no solo con una separacion de lugar, sino mas con la renuncia entera de los afectos con que la carne y la sangre dividieran en partes su corazon. Se estraña á padres, familia y pátria, y se desnaturaliza de Sajona para mudarse toda en Española y merecer el amor de sus Españoles. Llevó tan adelante este desapropio de sus afecciones naturales, que con ser tan generosa y franca, penosamente se le redujera á que no alindára su liberalidad por la demarcacion de su Reyno.

Española de corazon y madre tierna de los Españoles consagra todos sus votos á la felicidad de ellos, intimándose en la confianza de su Esposo que se grangeó sin difi-

cultad hasta el punto de unir sus voluntades por una perfecta conformidad de quereres.

He aquí el imperio irresistible de la virtud. El poder y la fuerza de insinuacion de los dones naturales solo la introdujera á una posesion del corazon precaria y pendiente de la veleidad é inconstancia de las aficiones de la voluntad humana, que únicamente puede corregir la gracia connubial. Depositaria del corazon del Rey justificó con sus obras haber merecido bien esta sagrada confianza. Felizmente para España no se leerán en la vida de esta Reina víctimas de sus manejos, ni ladeada la justicia, ni el mérito oprimido, ni prodigado el favor, ni la bajeza elevada, ni la administracion pública entorpecida. Nuestra Reina no inspiraba en el corazon de su Augusto Esposo sino alientos muy blandos y benignos: era su alegría en los espacios de tranquilidad, con sus discretas y religiosas conversaciones: su con-

suelo y conorte en las adversidades, y ni en la noche de la tribulacion, valiéndome de la sentencia del Sábio, le desampara con la luz de sus consejos.

El Rey atribulado y la Reina consolándole.... ¡Qué cuadro tan interesante para un pincel atrevido! Pero si no hubiese de desmayar su valentía para dar toda la espresion al designio en algunos trances, usaria á las veces de tintas tan fuertes, que acaso irritáran pasiones todavia fermentadas, que quisiéramos ya extinguidas. Templemos con un velo la fuerza del colorido, por no robar con el silencio una parte muy preciosa á la historia de las virtudes de la Reina.

¿No desplegaste, MARIA JOSEFA AMALIA, toda la energía de tu persuasiva discrecion para sustentar la magnanimidad del Rey en las posiciones mas difíciles? Desencadenadas las pasiones, roto el freno de la obediencia, allanadas las autoridades, desaca-

tada atrozmente la Magestad, denostada la Real Persona, tu misma virtud no respetada del mas insolente deslenguamiento, ¿qué corazon encontraria brios de que socorrerse si no mendigaba de la Religion recursos para no desfallecer? ¿Y tú, virtuosa Reina, no acorrias á tu Augusto Esposo con oportunos consuelos animados de aquella gracia divina, que de la abundancia de tu corazon se derramaba por tus lábios, y le dabas aquel esfuerzo moderado por la prudencia, que le sostenia con dignidad y firmeza sin que una intempestiva intrepidéz escandeciera la multitud ensañada, ni bajas humillaciones degradáran la Magestad? ¿No le exhortabas á reconocer con sumision los consejos y providencias soberanas de un Altísimo que estiende su cetro sobre los escelsos de la tierra, castiga los quebrantamientos de sus leyes divinas con la rebelion contra las potestades que ha constituido sobre la tierra, y

los pecados de las naciones con sus mismos desconciertos? La portentosa paciencia de David en los improperios y contumelias de Semeì, la mansedumbre con que templaba la bravura de un soldado de los del corto tercio de leales que no le abandonaron en el infortunio, para que no arremetiera en el atrevido y desalmado vasallo, que así insultaba en la desgracia á su propio y legítimo Monarca, echado de su corte y palacio por la mas negra y vil alevosía; y aquella memorable sentencia de sublime moralidad: dejad á Semei que maldiga, pues que Dios se lo ha permitido, y no hay potencia en los hombres para contrastar sus altos y justos decretos: ¿no ofrecian á nuestro Rey un ejemplo heróico de sufrimiento y resignacion que imitar en sucesos de mucha analogía? Apartemos ya la vista de objetos que tanto la lastiman; pero rasguemos el velo de nuestro corazon. ¿Y no son increpados con

estos documentos los cristianos que viven del espíritu de Jesucristo en la ley que nos trajo del Cielo, toda enderezada á la benignidad y misericordia, si conservan en sus corazones amarguras y enconos contra los autores ó sus cómplices en los males que nos trabajaron, sin advertirse de que si los unos fueron delincuentes, los otros no habian sido inculpables? Porque si nuestra falta de virtudes y nuestros pecados no provocáran como los de David la justicia de Dios, acaso no hubiese permitido el Señor los desaciertos de nuestros hermanos, como las maldiciones de Semei, para nuestro castigo.

Aprendamos de nuestra Reina. Su corazon no abrigaba resentimientos innobles: era un volcan de caridad que se incrementaba con las ingratitudes y los agravios: arrojaba llamas de beneficencia sobre todo prójimo; y sin distinguir entre amigos y enemigos, á todos los envolvia en este amor

divino que es paciente, benigno, no envidioso, ni precipitado en sus juicios, ni ambicioso, ni se mueve á ira: de nadie piensa mal, no busca su provecho, sobrelleva y cubre las faltas agenas, no desespera de la enmienda del malo, cree de él lo bueno, y todo lo sufre y lo soporta á cuenta de favorecerlo. (*) En la voracidad tan activa de este fuego purificaba nuestra Reina á los prójimos de toda pravedad en hechos é intenciones, hasta no dejar en ellos otra condicion que la de hijos de Dios, redimidos con la sangre preciosa de Jesucristo. Sus lábios estaban siempre vertiendo clemencia, misericordia, perdon. Apropiándose la leccion de Mardoqueo á Esther, se consideraba sublimada por la Providencia al trono para el glorioso oficio de protectora, valedora y mediadora entre los vasallos y el Monarca. En la realeza de su corazon encontraba be-

(*) 1 *Cor.* 13.

nigna acogida todo miserable, todo desvalido, aun el mas desgraciado delincuente. Era el espectáculo mas tierno la Reina compasiva en presencia de su Esposo, á semejanza de la discreta Abigail, inclinándole á la conmiseracion de algun desdichado y haciendo valer todos los ingenios de la caridad para disculpar su inconsideracion. El gozo le redundaba por el rostro si habia recabado el perdon; mas si alguna vez la vindicta pública se violara por la impunidad, ¿no sabia entónces imitar el silencio de la candorosa Bethsabee cuando la desengañaba su hijo Salomon de la perfidia con que Adonias la habia sorprehendido, envolviéndola en la conspiracion que bajo su patrocinio tramaba contra su Rey, y tal Rey, aquel mismo á quien debia de merced la vida mal merecida, que le pagaba con tan atróz infidencia? (*) En semejantes lances

(*) *III. Reg.* 2.

en que penaba mucho su terneza, ¿acaso nuestra Reina azoraba la justicia? Nada menos. Terciaba entónces en su rigor y dureza para templarla y reducirla á un punto en que se hermanára con la misericordia. Cuando ya no aprovechaban á los infelices los beneficios temporales, porque su causa habia sido juzgada en el tribunal de Dios, la caridad inagotable de la Reina los seguia con socorros espirituales, procurándoselos del tesoro de la Iglesia para apresurarles el logro de la vida eterna. Empleaba cada año una suma cuantiosa en bulas llamadas de difuntos; y defraudaríamos su caridad de una circunstancia que la encarece mucho, si calláramos que en un apuntamiento de los finados por quienes estaba en propósito de aplicar aquella indulgencia, se leian los nombres de todos los que habian fenecido sus dias malhadados en mayor disfamia de deslealtad, hasta el de aquel aturdido adalid

de la sedicion que harto desventuradamente expió su insana ligereza. ¡Oh benevolencia sin límites! ¡Oh corazon anchuroso que á todos abrazaba y á nadie escluia! ¡Oh capacidad inmensa de la caridad cristiana, en cuyos espaciosos y dilatados senos hallan cabida esos á quienes repulsan los corazones tomados de odios y obstruidos de pasiones bastardas! ¡Oh fuego divino, repártenos de tus centellas que prendan en nuestras almas como en la de la Reina! Pero ella te preparaba un corazon puro, una conciencia buena y una fé no fingida.

¡Alma dichosa en que asentaba su morada el Autor divino de la paz, y la vertia en ella con la abundancia y caudal de un rio que se deslizaba por sus potencias y afectos componiendo y moderando estos y aquellas en órden, concierto y calma nunca alterada, y revertia por los márgenes del corazon, se esplayaba entre los projimos en

avenidas y crecientes de misericordia y clemencia! ¡Oh Reina de paz! ¡Oh Sulamitis! ¿por qué no podré yo apellidarte con este renombre glorioso que tan bien te se ajusta por las virtudes que procuraste copiar en tí del original de la otra Sulamitis ó pacífica? Mucho han holgado nuestros ojos contemplándote en el trono empleada toda en los oficios de una digna esposa del Rey, partiendo por igual los gozos y las penas y constituida el amparo universal de los vasallos, negociándoles con tu alto valimiento la piedad, la indulgencia, la misericordia, todas las gracias. Enséñate ya en espectáculo de muger santa á tus Españoles, para que admiren en tí los demas ejemplos religiosos y bendigan esa mano generosa que les dispensaba beneficios con profusion.

3.º La España religiosa desde que descubrió en el trono coronada de Reina á la Princesa de Sajonia, á quien la fama daba

los primeros créditos de virtuosa, fijaba en ella respetuosamente sus ojos y libraba en sus oraciones y en sus ejemplos las esperanzas de un porvenir venturoso. Cuando el poder y el ejemplo se confederan contra el vicio es cierta la victoria de la virtud, origen de la felicidad. Es harto verdad que en el conflicto entre vicios y virtudes la balanza de la victoria se inclina con un leve toque del cetro, ó solo con un amago hácia el partido que él señala. El mas sábio de los hombres dejó escrito en uno de sus proverbios que el Rey sentado en su trono con una sola mirada alimpia de maldades su tierra. (*) Tanto puede el terror de la Soberanía; pero es aun mas eficaz y enérgica la fuerza del ejemplo, porque intima la ley al corazon y se apodera de él halagándolo. Si es exacta la observacion de un orador de la

---

(*) *Rex qui sedet in solio judicii, dissipat omne malum intuitu suo. Prov.* 20. 8.

Francia, (*) que en el santuario del consejo de los Reyes se funden las leyes sábias que hacen temblar al vicio; pero lo que establece en los corazones el amable imperio de la virtud es principalmente el ejemplo de las Reinas, nada tuvo España que invidiar, ni la providencia anduvo con ella escasa en medios para su mas feliz transformacion moral. Leyes y ejemplos se combinaron en el trono para auxilio de la Religion y de la virtud. Ordenamientos cristianos de un Rey zeloso de la honra de Dios y de que sus santas leyes fueran preciadas y cumplidas en los Reynos que le habia encomendado para hacerlos felices, formando de todos ellos un pueblo de Dios, ejemplos relucientes que esparcia una Reina virtuosa por toda la circunferencia de estos reynos, amenazaban con un golpe mortal y estremecian

(*) *Oraison funebre de la Reine de Sardaigne, par M. l'Abbé Clement.*

á la impiedad y á la inmorigeracion.

La indiferencia entre religiones, que no dista un paso de la carencia de todas, retrograda en sus sordas maquinaciones de proselitismo, desconcertadas por decretos religiosos á que dá vigor el ejemplo de una Reina que emplea toda la suntuosidad y magnificencia digna de su ánimo real en consagrar á Dios cultos gratulatorios por la conversion al Catolicismo de sus Augustos ascendientes y familia reinante en Sajonia. El amor de la Reina á Dios y á su Religion santa no halla satisfaccion y cumplimiento en este público testimonio de su fé, porque arde en deseos de confesarla á presencia del universo, y por una industria de su caridad manda dar á la estampa el sermon lleno de uncion y espíritu evangélico, predicado en esta solemnidad, para que circule por todo el mundo y notorie en la edad presente y en las venideras la protestacion que hace de te-

ner entrañada en su corazon la religion de Jesucristo. (*)

¡Cuanto ayudaba para refrenar á los blasfemos y reportar á los maldicientes el saberse de público que la Reina, que habia de hacer de rogadora por los quebrantadores de las piadosas leyes del Monarca, jamás pronunciaba ni oia pronunciar el santo y terrible nombre de Dios ni el de la Santísima Vírgen María sin una demostracion de reverencia!

Su esmero por la decencia y decoro del culto divino, dedicando á tan sagrado objeto las curiosas labores de sus tareas manuales, en que brillaba el buen gusto, la delicadeza y el primor, ¿no acallaria en parte las declamaciones desentonadas de los que socolor del culto espiritual, y del preferible empleo de los preciosos utensilios sagrados, en

(*) *El Sermon que se cita fué predicado en la Iglesia de San Antonio del Real Sitio de Aranjuez el dia* 12 *de Junio de* 1827, *é impreso en Madrid de Real órden.*

el socorro de los pobres, pretenden desnudar los templos y mudar sus ricos ornatos en un aspecto luctuoso? ¡Reformadores! os quisiéramos mas sinceros. Hiciera Dios que vuestra solicitud de los pobres no fuese de la misma laya que la del detractor de la Magdalena. El culto espiritual y la adoracion en espíritu y verdad no decae ni se menoscaba ni vicia, antes se alimenta, nutre y eleva con la grandeza de aparato del culto externo que hace sensible la presencia de la Magestad Divina que reside de un modo especial en las casas de oracion. Las virtudes que hermosean la Iglesia con su variedad y armonía, no se perturban en su egercicio ordenado: son como el egército bien repartido en haces y batallas que se mueve todo con facilidad, sin embarazos ni encuentros, á la voluntad de sus cabos.

Levantemos los ojos al Trono, admiraremos reunidas las virtudes en el órden mejor

reglado, en aquella muger santa que lleva cincelados en su corazon los mandamientos de Dios. Veremos la Religion en su puridad, cual la define el Apóstol Santiago, la limpieza del corazon, la vela siempre en atalaya para que no lo entre el mundo ni por asalto ni por sorpresa, el egercicio de la caridad fraternal: (*) hé aquí todas las virtudes combinadas girar concertadamente sobre sus dos polos del amor de Dios y del prójimo, que son la suma de la ley, con la regularidad que los astros diseminados por las esferas se revuelven sin chocarse sobre los ejes del mundo. Reconoceremos finalmente un escelente y cumplido dechado de las virtudes cristianas que las acerca para su práctica á todos los estados.

Sigamos en pos de ella trasportados del

(*) *Religio munda, et immaculata apud Deum et Patrem, hæc est: visitare pupillos, et viduas in tribulatione eorum, et immaculatum se custodire ab hoc sæculo. Jacob.* 1. 27.

olor de sus virtudes: aprenderemos á consagrar á la gloria de Dios todos los dones de naturaleza y de gracia, y á negociar con los talentos recibidos del Padre de familias para devolvérselos doblados en frutos. La vida espiritual, la oracion no interrumpida, la abstraccion y retiro interior sin distraimiento en el ruido de un palacio, la mortificacion de sentidos entre los incentivos seductores de una corte, las aspiraciones anelantes de medras y aumentos en la santidad hasta rayar en la perfeccion señalada por Dios, todas las virtudes ascéticas son enseñadas en lecciones prácticas por aquella muger santa.

No veremos sin edificacion su respeto á los lugares sagrados, y su veneracion á las santas imágenes. Nos conmoverán sus lágrimas penitentes y gemidos de compuncion cual si estuviera manchada su alma cándida con enormes pecados pidiendo la absolucion

al ministro de Dios. El corazon mas empedernido de un irreligioso no podrá resistir á las emociones que le cause la devocion humildosa, reverente, tierna y encendida de esta jóven angelical llegándose á la sagrada mesa de la Eucaristía para recibir el pan del Cielo: el fervor que se parece por su semblante enrogecido se comunica á cuantos la miran.

Observaremos luego en ella cómo el trato y alta comunicacion con Dios en el monte de la oracion no embarga para descender á las atenciones y cuidados domésticos y respectivos deberes, ni hace á las personas espirituales áspreas, desabridas, esquivas é insociables. Nos acercaremos despues á oirla en el trato reservado con su esclarecida servidumbre y advertiremos como mantiene su dignidad con agrado sin allanarla, y una seriedad afable que imprime respeto sin desvío y permite confianza sin familiaridad.

Enunciaba su amor á sus ilustres domésticas denominándolas con el tierno título de hijas, y como á tales las doctrinaba con documentos que llevaban el temple de su corazon sobre las virtudes, en que debian sobresalir, siendo por su distinguida clase, el modelo de su sexo. En aquellos consejos verdaderamente maternales, que eran el espejo en que se vía representado su corazon, les infundia el amor á la veracidad, su virtud predilecta y oportuno preservativo contra el doblez, el artificio, el disimulo y el engaño, vicios que detestaba David en sus propios cortesanos hasta serle insoportables y pedir á Dios que lo librase de sus dolos y falsías. (*) La Reina no sabia otro lenguaje que el del cristiano, sí por sí, no por no, y se le habia pintado en su educacion con tan odiosos colores la mentira que ni en su niñez tuvo que corregirse de un ligero deslíz contra la

(*) *Ps.* 11.

verdad. Oyó una vez con disgusto que personas de su fiel servidumbre hubiesen estado resueltas á desmentir que sabian el lugar en que la ocultáran para salvarla de algun atentado en caso de una inquietud popular, y dirigiéndose á ellas les amonestó con desasosiego de que ni su vida, ni la de todos los Reyes de la tierra debia conservarse á costa de ofender á Dios, aun venialmente. Sentencia digna de una muger santa que tenia muy afianzados en su corazon los mandamientos de Dios.

No nos detengamos mas en la admiracion de las virtudes que practicaba en el recinto de su palacio esta Reina maravillosa, continuemos en su seguimiento á las visitas de las casas de beneficencia, y entremos en el hospital de Incurables, teatro de su caridad, y campo en que daba ensanches al egercicio de todas las virtudes: allí anonadaba la majestad á los pies de Jesucristo

que se dignó ser representado en las personas de los pobres y enfermos y aceptar la misericordia obrada con ellos, y arrebatado su espíritu con esta consideracion servia á las enfermas con un amor tan ingenuo, unas caricias tan cordiales, y una humildad tan verdadera que no podia desconocerse el ejemplar divino que imitaba.

Hospital de la Pasion, casa de la Inclusa y demas establecimientos piadosos de la corte, abrid las puertas á vuestra generosa protectora, y su memoria quedará consignada mejor que en vuestros registros en los corazones agradecidos á sus beneficios.

Pobres de Jesucristo de todas clases y condiciones, la Reina os llama á la participacion de su caridad. Ninguno se volverá desconsolado, ni habrá linage de necesidad que no remedie con ilustrado discernimiento.

Noble juventud menesterosa, vuestra educacion será un objeto de preferencia en la

discreta distribucion de las limosnas de la Reina, y ni las trazas de su humildad y modestia, ni las consideraciones de su delicada circunspeccion podrán reservar los auxilios que dispensaba á tan interesante y loable fin, de la publicidad que les dará el hidalgo reconocimiento.

¿Será posible que en esta vida eslabonada de virtudes cristianas no habrá de hallarse la quiebra de un momento en que vaque de todo exercicio activo de virtud y repose esta Reina oficiosa? Pero ha tomado por empresa emplear en el servicio de Dios todos los momentos de su vida y faltaria á este empeño si le defraudara de uno solo. Cuando no se ocupaba en obras de caridad se entretenia en labores esmeradas para el culto divino, ó egercitaba su fecundo numen poético en loor de Dios y de sus Santos. Bien conocidas son sus poesías en que se deja ver la facilidad y la gracia, y nos hacen desear su

inédita obra de la vida de San Fernando en octavas Reales cuyo crecido número se dice subir hasta formar tres volúmenes.

¡Que Reina tan ajustada al corazon de Dios y de tantas esperanzas para la España! La imágen de la virtud presentada en el trono se repetirá por todas las clases desde las primeras hasta las últimas con noble emulacion, y los ejemplos luminosos de tantas asociaciones piadosas instituidas bajo los auspicios de la Reina, auyentarán de todas partes los vicios, que avergonzados de su deformidad, la esconderán de la belleza de la virtud, no de diferente manera que al esclarecer del alba se dan á precipitada fuga para obscurecerse, todos los vivientes que no sufren la luz. La impiedad huirá aterrada de la Religion, la desenvoltura no parecerá ante la honestidad, la inmodestia desaparecerá á presencia del recato y del pudor, la ociosidad y la desidia serán afrentadas por

la diligencia y laboriosidad, el orgullo será detestado contrapuesto á la humildad apacible, el lucimiento vano desdeñado por la sobriedad y moderacion, la molicie y el regalo embotarán sus alicientes en las consolaciones secretas de la austeridad, la dureza del corazon y el desamor del prójimo se abominarán con oprobio y execracion al lado de la benevolencia generosa de la caridad. En esta lid de comparacion la virtud lleva en su hermosura la ventaja. El vicio en desnudéz espanta y desvia, la virtud aficiona y enamora: aquel invade disfrazado; esta conquista con su beldad nativa: cuanto gana el vicio con sus ilusiones y embaimientos, tanto le hace perder la virtud despojándole de sus mentidas apariencias.

España, no sé esplicar tu feliz cambio en que se recrea mi imaginacion, sino acomodándote las alusiones enfáticas con que Isaias anunciaba la prodigiosa mudanza que obra-

ria la gracia en los pueblos separados de Dios: *La tierra seca se tornará en estanque, y el secadal en manaderos de aguas.* (*) Pero en este mismo punto me asaltan no sé que pensamientos tristes que desvanecen todas mis esperanzas y borran el pais deleitoso que iba fantaseando. Mejor semejas la imágen que figura San Pablo de aquella tierra desagradecida y estéril que embebe las lluvias del Cielo que la fecundáran para llevar frutos de virtudes, y solo brota una fragosidad de espinares, abrojos y malezas; tierra de desecho y de maldicion, cuyo fin será por fuego. (**) Reconócete diseñada en estas líneas y teme que Dios se desagravie de tu ingratitud retirándote los beneficios que desaprovechas, y comience por privarte de una Reina de que no eras digna. Ella ha vivido en pocos años muchos de virtud, ha consu-

(*) *Isai.* 35. 7.
(**) *Ad Hebr.* 6. 8.

mado en breve tiempo la obra de una larga vida, y Dios la llama para entregarle el depósito de riquezas que ha atesorado en el Cielo.

Así queda destituido de la proteccion de esta muger santa el reino por cuyo bien se desvivia. Empero madre de la España, antes que seas trasladada al Empìreo, donde seguirás patrocinando á tus amados hijos los Españoles, déjales una prenda de tus virtudes que los consuele en su orfandad. Nos lo otorgará. Nos dará su testamento que es el trasunto mas bello de sí misma, para recuerdo perpetuo de los ejemplos con que nos guiaba á la felicidad por la senda de la virtud. El zelo de la gloria de Dios, la propagacion de su Religion santa, el aumento de su culto, atenciones respetosas de amor á su Augusto Esposo, la liberalidad para con sus leales sirvientes, la caridad con el prójimo, el perdon de sus enemigos, la honestidad,

las virtudes todas resaltan compendiadas en este monumento que conservará su preciosa memoria á la posteridad. Parece que el espíritu de Dios la dirigia para que ella misma al cerrarse el número de sus dias, formase el epílogo de su vida.

Corto es ya el camino que le resta para llegar á la eternidad y aprovecha este breve espacio en darnos la última leccion de la vida cristiana, enseñándonos á acabarla con la muerte tranquila de los justos.

Jesucristo enclavado en la cruz, plagado de heridas, y hecho un varon de dolores, es el ejemplar con que se conforma la Reina en su vehemente y prolongado padecer, sin intervalo de descanso. ¡Con que serenidad de espíritu, fruto de su inocencia, levanta sus ojos á su Redentor, y le resigna en sus divinas manos la vida repitiendo en su corazon, con un desprendimiento entero y absoluto de su ser y de su existencia, las

fervientes espresiones con que dilataba San Pablo su corazon enardecido: *si vivimos, para el Señor vivimos: si morimos, para el Señor morimos; y en vida y en muerte somos del Señor!* (*) Ya no se curaba sino de dar á todo el Reino el ejemplo de preparacion cristiana en la aproximacion al juicio tremendo de que apenas el justo saldrá absuelto. (**) ¡Con qué demostraciones tan afectuosas y verdaderas recibe agradecida, como el testimonio de mayor aprecio á su Real Persona, el que se le entere del peligro de su vida! ¡Con qué anelo y ansiedad clama por el Pan Celestial que dé aliento y esperanza á su alma en la última jornada de su peregrinacion, y porque no se le demore la Uncion Santa para entrar en la última y decisiva lucha con el feroz y artero enemigo de las almas! Las lágrimas corrian á hilos por

(*) *Ad Ram.* 14 8
(**) 1 *Petr.* 4. 18

las mejillas de cuantos fueron testigos de la devocion y ternura con que recibió los Santos Sacramentos : hasta la religion mas apagada se reanimára en aquel acto, y una sola centella de fé habria levantado llamas en el cristiano mas helado. Desde aquel momento parece que el Cielo abrió sus puertas á esta alma justa para que descubriera desde lejos la gloria que le estaba preparada, enviándole ilustraciones que esclarecian su fé, fortalecian su esperanza é inflamaban su caridad. Embriagada en consuelos inefables, derivaciones del rio delicioso del Paraiso Celestial, que crecian en proporcion del aumento y agudeza de sus dolores, la vida se le hacia desabrida y tediosa con el sabor del maná de la bienaventuranza, y el cuerpo le era oneroso para volar á la union perdurable con Jesu Cristo. Cuanto mas se acercaba á los tabernáculos eternos, con mas ansia los codiciaba y desde sus atrios saluda-

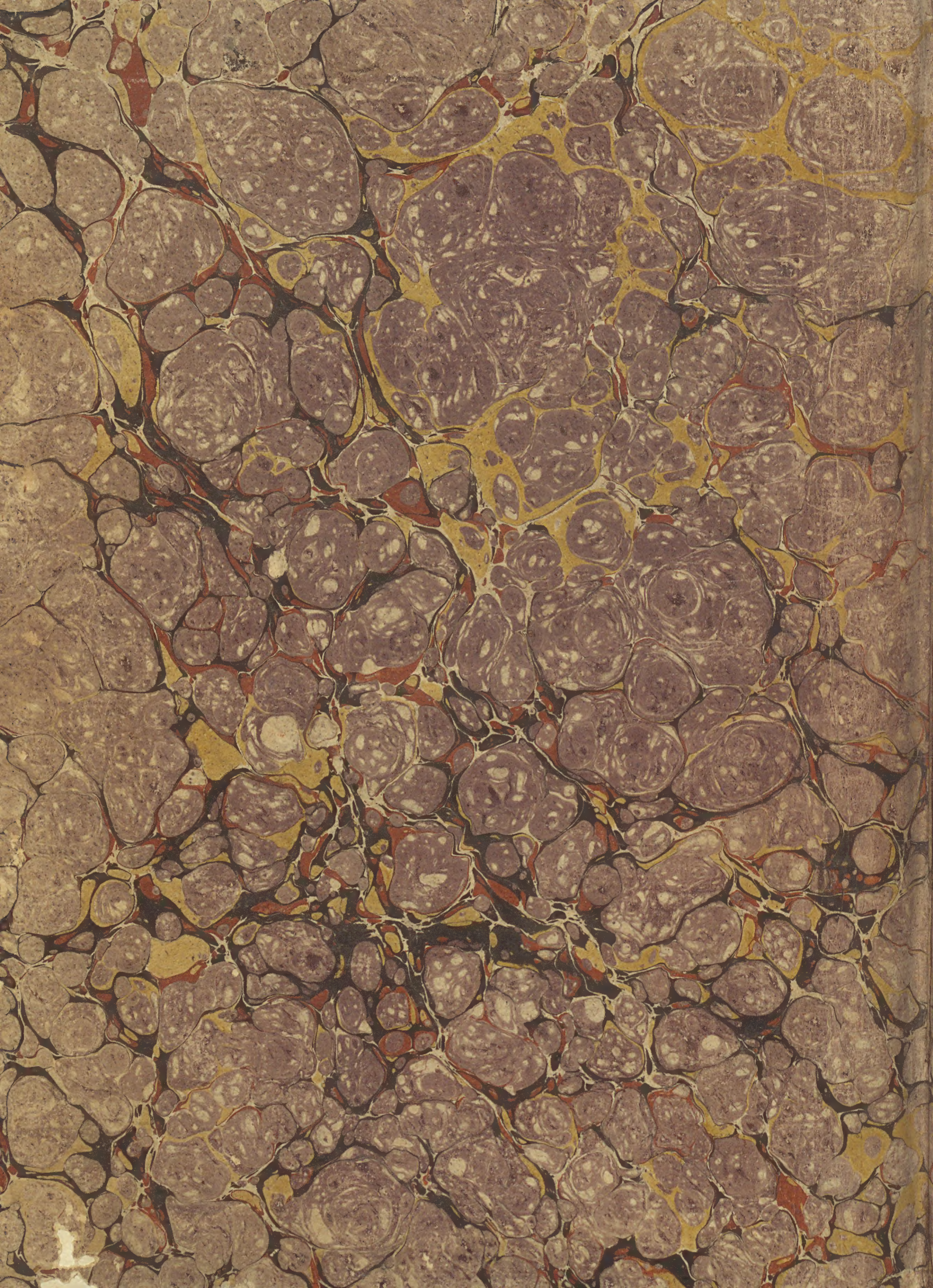
ba á los cortesanos del Cielo como á compatricios y conciudadanos para que la recibiesen en su compañia. En estas encendidas aspiraciones exala su alma y los Angeles la reciben para presentarla al Altísimo que en las puertas del Paraiso, le ciñe la corona de gloria tegida de sus méritos y la mejora de Reino.

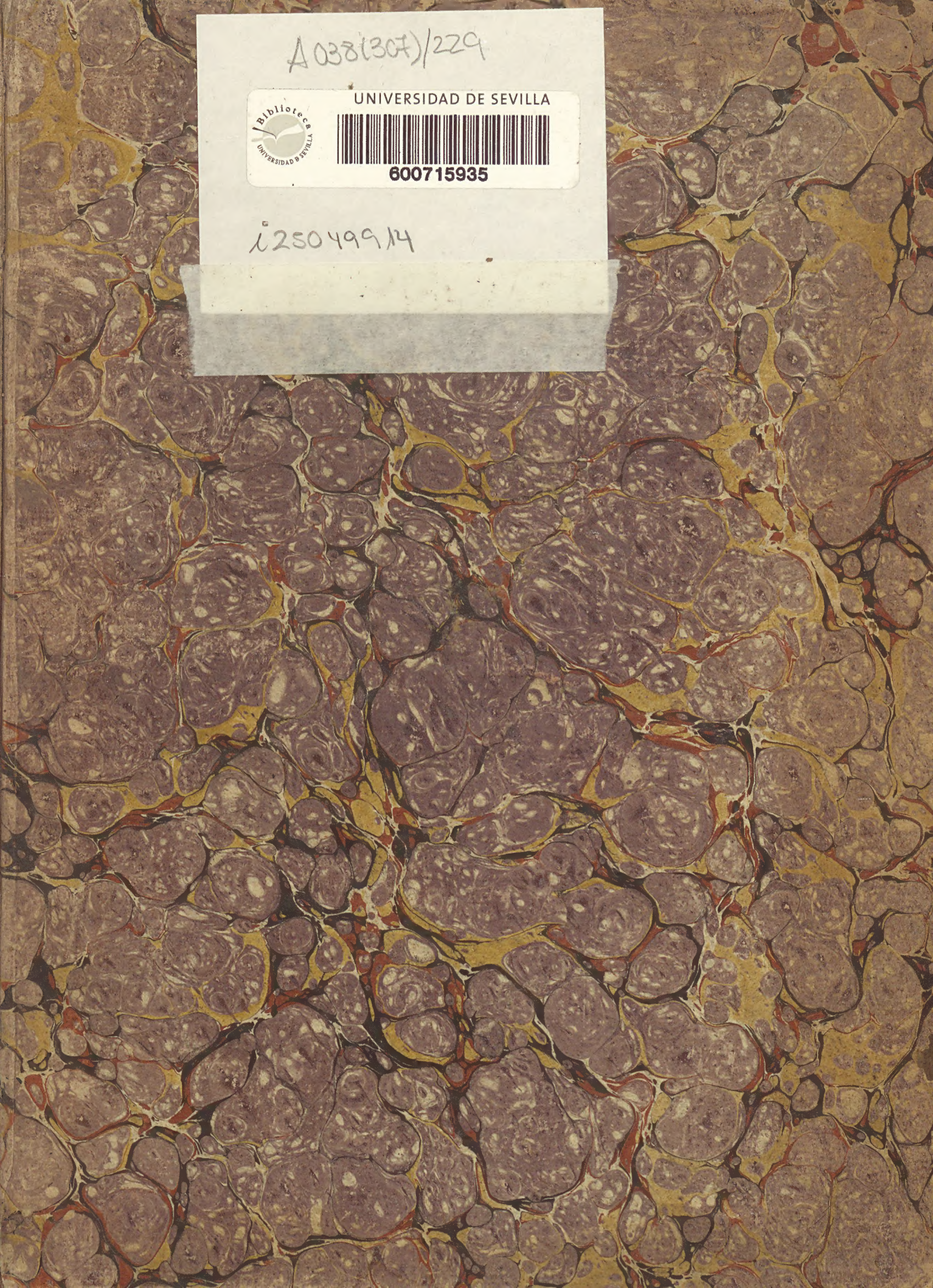
Maria Josefa Amalia, la muger Santa que gravó en su corazon la lei de Dios, y la conservó inviolada, la virtuosa Reina de España que Dios colocó en el trono para modelo de virtud, asilo de los afligidos, protectora de sus pueblos cesó de existir. Su espíritu vive en el seno de Dios, engolfado en un occéano infinito de gozos, y esas cenizas regadas con nuestras lágrimas, nos quedan á los españoles en depósito hasta que reanimadas á la voz del Angel por aquel alma bienaventurada, participen de la gloria que le ayudaron á ganar sirviéndola en el egercicio de sus virtudes.

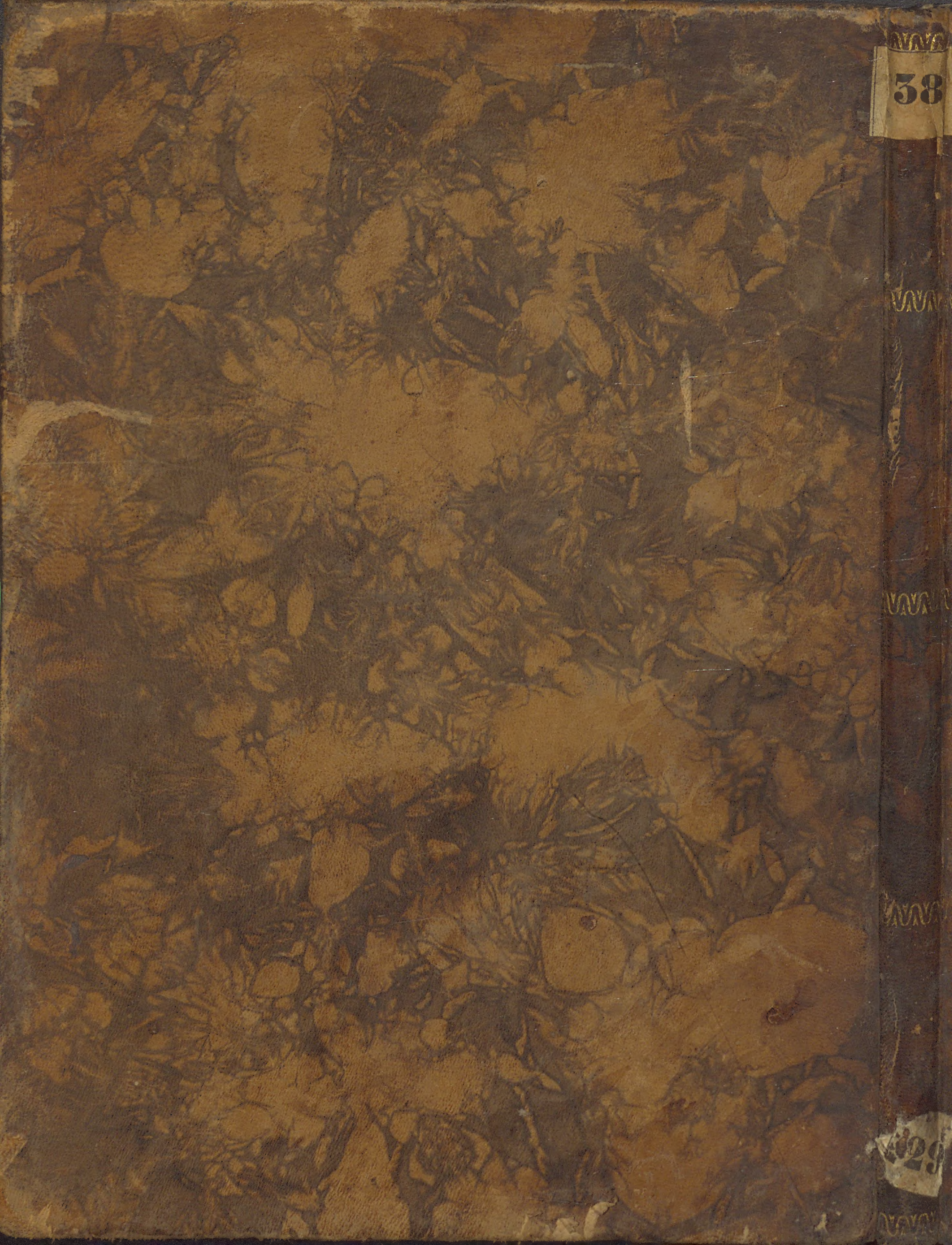
Señor y Dios justo, tus juicios son inapeables, tienes en tu mano la balanza de los espíritus, y puedes haber encontrado mengua en el de nuestra Reina, si así es, cumple y acabála su falta con el precio infinito de la sangre del Cordero inmaculado que acaba de inmolarse, y no retardes vestirle la estola cándida de los bienaventurados.

Dios que ostentas tu omnipotencia en misericordias y perdones, oye las oraciones de tu amada Iglesia que te pide por tu hijo santísimo Jesu Cristo señor nuestro que traslades el alma de nuestra Reina á la mansion celestial donde descanse en paz.






A 038(307)/229
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600715935
i25049914


38
29


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm